

# **MANEJO INTEGRAL NEUROPSICOPEDAGOGICO DE LOS NIÑOS CON CAPACIDADES Y TALENTOS EXCEPCIONALES. TRASTORNOS AFECTIVOS Y DE APRENDIZAJE EN EL CONTEXTO FAMILIAR Y CON SUS PARES**

## **AMPARO LIZCANO SUPELANO.**

Psicología Clínica, Terapeuta de Familia.  
Universidad Nacional de Colombia.  
Université de Provence, France.

Uno de los problemas más importantes que encontramos al revisar la literatura sobre niños superdotados y niños con talentos especiales, es observar que se ha prestado mayor atención a identificar las necesidades intelectuales y de aprendizaje y menos a atender otro tipo de necesidades relacionadas con aspectos emocionales.

Sabemos que la familia va a contribuir en el aprendizaje de sus hijos, en sus actitudes, su personalidad y en muchos otros aspectos de su formación; por esto, la educación de cualquier niño o niña o adolescente no puede limitarse al ámbito escolar.

La familia y el entorno próximo son de trascendental importancia como medio sociocultural donde se da la educación.

Los aspectos emocionales y relacionales de las familias y sus hijos con superdotación intelectual, es una necesidad que ha sido poco estudiada y atendida en nuestra sociedad. Es en la familia donde pueden aparecer los primeros signos de dificultad emocional y angustia tanto para el niño como para los padres.

Cuando en una familia se dan cuenta que su hijo/a sobrepasa a otros/as niños/as de su misma edad en logros y en algunas características del desarrollo, se producen sentimientos contradictorios: el orgullo de que su niño/a tenga capacidades o uno o varios talentos excepcionales, frente al temor de no estar capacitados para el reto de cumplir sus necesidades.

Tal como señala Freeman (2000), muchos padres planean su acción y estilo parental durante la crianza, basándose en su experiencia cultural y sus expectativas personales. Este proceso no siempre se realiza de forma consciente y, al no contar con los recursos y estrategias necesarias para hacer frente a la situación que se presenta, se generan dinámicas poco sanas para todo el grupo familiar.

En un estudio realizado al seguimiento durante tres décadas, Freeman (2000), observa que el hecho de haber sido superdotado durante la etapa escolar no siempre conllevó un éxito extraordinario en la edad adulta, y que el trabajo duro, el apoyo emocional y una actitud positiva constituyen mejores factores predictivos.

Llegar a concluir que por ser superdotados el niño representa un problema para su familia, no es acertado. Sin embargo, tampoco es verdadero el asumir que la superdotación no representa retos y necesidades sociales y emocionales únicas. La familia, el colegio y la sociedad no están preparados para comprender y apoyar el desarrollo propio de estos niños, más por comprensión que porque el grupo de niños con capacidades y talentos excepcionales sea un grupo problemático. Por eso, la intervención psicoeducativas resulta necesaria para lograr la identificación precoz con colaboración integral desde los diferentes contextos.

Al acercarnos a las familias se observa que en la información ofrecida aparecen numerosos mitos y estereotipos. Como consecuencia, los padres tienen una idea errónea de lo que significan ser superdotados, idea que puede llegar a interferir con la comprensión y relación con su propio hijo.

Actualmente, no nos podemos limitar al CI para definir las altas capacidades, ya que las nuevas teorías han demostrado que la inteligencia no es estática y tampoco dependen de un único factor general. Sobre la curva de normalidad estadísticamente hay un esperado dos por ciento de niños/as superdotados, que puede ascender notablemente en porcentaje si hablamos de los/as niños/as dotados/as en diferentes campos, situación que nos plantea un sinnúmero de interrogantes sobre la aproximación que se ha de realizar desde la educación para comprender las diferentes categorías de la superdotación, diferenciar las altas capacidades y los talentos y estimular su creatividad.

Linda Silverman plantea la importancia de rescatar la singularidad de los superdotados y su vulnerabilidad, situación que requiere modificaciones en la crianza y la enseñanza para que puedan desarrollarse óptimamente. Los describe como personas con capacidades excepcionales para el razonamiento abstracto y con un desarrollo asincrónico, es decir, no parejo.

Ese mismo niño con capacidades o talentos excepcionales, puede tener problemas para relacionarse de forma adecuada con sus compañeros, para trabajar en equipo, e incluso para enfrentarse a las bromas y a las críticas habituales en un entorno de trabajo. También puede ser muy tímido y tener grandes problemas para hablar en público. En ese caso tenemos una persona con un talento extraordinario que necesita apoyo para desarrollar al máximo sus cualidades.

El psicólogo francés Jean Charles Terrassier, fundador en 1971 de la primera asociación francesa para niños precoces, desarrolló el término disincronía para englobar un conjunto de características particulares presentes en los niños con altas capacidades.

Ésta podría dividirse en dos grandes bloques: disincronía interna en ciertos aspectos de su desarrollo individual y disincronía social en ciertos aspectos de su inserción social

La Disincronía interna del niño superdotado se puede observar desde la Disincronía inteligencia–psicomotricidad (muy desenvueltos en el plano léxico y por otro lado frecuentemente dificultades con la escritura, ya que su mano va a ser incapaz de seguir el ritmo de la programación mental), a la Disincronía entre los diferentes sectores del desarrollo intelectual (la educación formal estándar no permite a estos niños utilizar normalmente su potencial), hasta la Disincronía inteligencia-afectividad. Este desfase puede llevar al niño a adoptar comportamientos que escondan su inmadurez.

La escuela y la sociedad no están preparadas para comprender y apoyar el desarrollo infantil. El desequilibrio interno, con frecuencia, se potencia con el desequilibrio social y en especial con la Disincronía Escolar, generada por la búsqueda de una respuesta estándar educativa frente a la diversidad de alumnos, causando un desajuste emocional en estos niños/as, fuente de conflictos e incluso de patologías. En este sentido, los/as niños/as con altas capacidades intelectuales requieren que se preste mayor atención al desarrollo de su inteligencia emocional, a sus habilidades personales y sociales, a la tolerancia a la frustración para lograr un desarrollo más acorde y disminuir factores de vulnerabilidad.

Sabemos que la Disincronía no es algo exclusivo de la alta capacidad. El desarrollo de toda persona es asincrónico, no lineal, aunque bien es cierto que cuando el desarrollo

de ciertas habilidades es muy notable en comparación con el grupo de niños de la misma edad cronológica, estas diferencias entre los "distintos desarrollos" se hace más patente o más visible.

El Diagnóstico Clínico de la Superdotación deberá incluir, en todos los casos, el Diagnóstico Diferencial de la Disincronía, así como el Diagnóstico Diferencial de las otras patologías asociadas hace posible la armonización de las conductas disincrónicas con las globales. El abordaje requiere adecuados planteamientos en la Adaptación Curricular, incorporando los ritmos, y en especial, los estilos de aprendizaje específicos de los superdotados, adaptados a cada caso en la forma que determine el Diagnóstico Clínico. Una vez logrado es importante plantearse el uso que padres y educadores hagan del diagnóstico.

Es necesario pensar en la orientación familiar en dos sentidos, como respuesta diagnóstica y como valoración pronóstica de la intervención.

Debemos buscar que en las familias la información estimule el conocimiento y la búsqueda de soluciones para alejarnos de una información con altos prejuicios y estereotipos que generan desconocimiento y temor social a aceptar la diferencia lo que conduce a bloquear nuestra comprensión. Colocar una etiqueta y aferrarse a ella, conducirá a que el diagnóstico sea la gran respuesta a todos los males que aquejan al niño.

Se requiere una visión más integrada y no fijarnos únicamente en el rasgo intelectual e ignorar al niño dentro de su medio familiar, escolar y social. Es fundamental un papel activo del infante con capacidades y talentos excepcionales, ser entendido como sujeto y no solo como objeto de nuestra intervención.

## **REFERENCIAS**

FREEMAN, J. (2006) 'Un Estudio De Tres Décadas Sobre Niños Superdotados Y Talentosos', International Symposium, Gran Canaria, 2-4 Nov 2006.

KEIROUZ K.S. (1990), Concerns of Parents of Gifted Children: A Research Review. *Gifted Child Quarterly*, 34, 2. Pp 56 -63

MARTÍNEZ, M. y CASTIGLIONE, F.1996. Las familias con hijos e hijas de altas capacidades. Orientación e intervención en la familia del niño superdotado. Curso M.E. C. MADRID, Marzo de 1996.

SILVERMAN, L (2012) Giftedness 101. New York: Springer Pub.

TERRASSIER, J.Ch.(1994) La existencia psicosocial particular de los superdotados. Revista Ideación n3